



**FANJUL, Sergio C. (2019): *La ciudad infinita*.
Barcelona, Reservoir Books, 192 pp.**

ISBN 978-84-1751-163-0

En *La ciudad infinita*, Sergio C. Fanjul construye un artefacto que entremezcla el libro de viajes (acotado en este caso a una única, aunque muy poliédrica, ciudad) con la reflexión personal sobre la condición de peatón y habitante del espacio urbano del capitalismo tardío, los apuntes autobiográficos y el retrato de un momento específico, que se cuele, a menudo de forma implícita, entre las rendijas del texto.

El libro tiene su origen en la colaboración del autor con el histórico festival madrileño Veranos de la Villa durante el año 2018. En consonancia con la política municipal entonces vigente, muy proclive a la descentralización de las actividades culturales y a la potenciación de las estructuras de gobernanza a escala de barrio, Fanjul propuso capitalizar su larga experiencia como paseante urbano y escritor mediante la realización de paseos por cada uno de los distritos del municipio y la publicación de las correspondientes crónicas como parte de las actividades del festival. El material resultante, revisado y ampliado, compone el cuerpo principal del libro, al que se añade un prólogo que transita de la autobiografía a la síntesis (más periodística que académica) de la historia urbanística española y, más específicamente, madrileña, en una metonimia del texto al que precede.

El carácter fragmentario del proceso de escritura del libro queda patente en una estructura de capítulos marcadamente independientes, que cubren de forma exhaustiva y sistemática los distritos de la ciudad de Madrid sin un criterio aparente en su ordenación, no apreciándose una pretensión clara de constituir un discurso único e hilado entre ellos, lo que contribuye al carácter divagante (en cierto modo “paseante”) que el propio autor atribuye tanto a las partes como al conjunto de la obra. La longitud y la densidad de contenido de los capítulos no parecen seguir tampoco un patrón definido, contribuyendo aún más a la impresión de un

libro escrito “al vuelo”, a la manera de las derivas situacionistas que el propio autor cita como antecedente de sus paseos.

A una escala inferior a la estructural, la voz autoral que se manifiesta está también hecha de retazos de muy variado carácter, hábilmente cosidos por una prosa sencilla y directa, pero que no renuncia a los giros abstractos y la construcción de potentes imágenes propias del oficio poético del autor. Fanjul es infatigablemente curioso y despliega a menudo sus dotes documentalistas y periodísticas, pero no oculta su condición de juez y parte en tanto que habitante de la propia ciudad que retrata y alinea sus comentarios con una discreta sorna que emerge ocasionalmente, complementando los pasajes más líricos de su escritura. Únicamente chirrían, por su explicitud, algunas alusiones puntuales a la situación política de la ciudad de Madrid, que han envejecido con tal rapidez que resultan chocantes ya en el momento de escribir estas líneas, sin que haya concluido el año en el que se ha editado el libro. Por el contrario, el carácter específico de algunas de las preocupaciones recurrentes manifestadas por Fanjul a lo largo del texto (tales como la convivencia intercultural en espacios urbanos, los procesos de gentrificación, la escasez y carestía de la vivienda o la sustitución del comercio tradicional por grandes franquicias) retratan muy claramente la época de su escritura, otorgándole un valor adicional como crónica a pie de acera de la misma.

En última instancia, *La ciudad infinita* es esencialmente una crónica de viajes, si bien acotada a una única ciudad, y habla (como lo hacen las grandes obras del género) tanto de su autor como de los lugares que describe. En este sentido, el carácter peculiar del narrador (periodista y poeta, habitante del territorio retratado a la vez que no nativo) y su carácter, voluntario o accidental, de cápsula temporal de un momento específico de la historia urbana y política de Madrid, le confieren un valor adicional que se suma a su calidad literaria y su construcción, implícita pero coherente, de un poderoso alegato a favor de una ciudad entendida desde abajo, como suma y sinergia de quienes la habitan.

Hugo Cortizo Piñán
Geógrafo